





Lo que están atacando las Brigadas Rojas, los fascistas de la izquierda o la derecha, no es una democracia estable, fundada y coherente, sino una ausencia de democracia.

nista: cada vez que actúan, el PCI recibe más votos. Pero que no es el PCI quien las mantiene, ni quien las desea: sino aquellos que intentan al mismo tiempo denunciar la violencia, y denunciar también el ascenso irresistible del Partido Comunista, para que "algo" corte ese camino. La versión popular romana es la de que se financian, sostienen y animan desde el extranjero. Pero, ¿desde qué extranjero? La CIA, para llegar a provocar la necesidad de un Gobierno autoritario y anticomunista. O la Unión Soviética: se cita a Checoslovaquia como núcleo actual de la "desestabilización" europea. Y esta vez se dice que las armas empleadas son de fabricación soviética. Lo dice la autoridad: nunca se había atrevido a tanto. La Unión Soviética estaría queriendo "desestabilizar" los países occidentales y poner en evidencia el eurocomunismo. Que se presta a la ficción

democrática en Italia, con su colaboración en el nuevo sistema, en lo que ya se llama "el nuevo Estado". Los comunistas franceses, ante lo que pasa en Italia, habrían boicoteado las elecciones generales mediante su ruptura con el Partido Socialista: que la democracia se deshaga sola, sin su complicidad...

El secuestro de Aldo Moro no sería solamente un "golpe" de víctima indiscriminada: sería el personaje elegido previamente, en razón de su calidad política y de su responsabilidad en la creación de esta "democracia" italiana: la anterior y la salida de la votación parlamentaria del día 16. Aldo Moro ha sido cinco veces primer ministro (con un record de más de dos mil días en el poder, sólo batido por su jefe y maestro, Alcide de Gasperi), es el presidente de la Democrazia Cristiana y, sin duda, iba a ser el Presidente de la República en las próximas elecciones.

Es algo más: el artesano de la "democracia" fabricada por los Estados Unidos —a la sombra de De Gasperi, primero; solo, después—, el hombre que ha mantenido el Partido en el poder por encima de todo, y el creador de este Gobierno. Se dice de él que es el político más poderoso de Italia y que su influencia sobre los comunistas es grande, aunque nunca haya pertenecido a ese grupo de su Partido que predica el "diálogo con el marxismo", y aunque haya sabido hacer la política anticomunista más rígida cuando la ocasión ha surgido. Moro ha sido quien ha movido, la semana anterior a su secuestro, los últimos hilos que han permitido el entendimiento entre Andreotti y los comunistas. Se aseguraba que estaba dispuesto, en caso de fracaso, a quitar de enmedio a Andreotti y salir de nuevo a la palestra pública para formar Gobierno. Pero no es su deseo. Su voluntad estaba en mantenerse en su refugio —su casa, con su joven esposa, de treinta y tres años (él tiene sesenta), y sus cuatro hijos— dirigiendo los hilos. Como los dirige desde hace treinta y un años.

Pero, ¿va a ser este el Gobierno que salve Italia? Se le ha revestido de todo un carácter histórico: se ha dicho que es el "nacimiento de un Estado" y que por primera vez el Partido Comunista participa en la coalición gubernamental. El Gobierno anterior estaba mantenido por la "no desconfianza": es decir, el Partido Comunista se abstenía en las votaciones y, simplemente, dejaba gobernar. En este Gobierno, el PCI va a votar a favor, sobre un programa establecido previamente, y a favor ha votado en la sesión de investidura. Italia se ha quedado sin oposición (a menos que se puedan contar como tal cuatro liberales, 34 diputados de la extrema dere-

cha y seis de la extrema izquierda), aun teniendo un Gobierno monocolor, de un solo partido. Esta es una situación fascinante. Produce, por una parte, júbilo: el propio del censo en un país dramático, las esperanzas de que de este acuerdo puedan salir las leyes que establezcan realmente un orden justo. Por otra, inquietud: la Democrazia Cristiana sigue teniendo el control del país, los funcionarios y la Policía son suyos, y la democracia no tiene un elemento básico, que es la oposición. Es, también, un mal menor. La situación real de los electores hubiera requerido una coalición socialista-comunista, o al menos un Gobierno de coalición de todos los partidos en el que estuviera presente, con su fuerza propia, el comunista. No lo ha conseguido por las presiones exteriores: el consenso parlamentario equivaldría, con una fórmula "a la italiana", al Gobierno de concentración nacional, al compromiso histórico. Se puede albergar toda clase de dudas acerca de que la salvación del país proceda realmente de este Gobierno. Pero no cabe ninguna de que sucesos como el del secuestro de Aldo Moro van más allá en el camino del desastre: no tienen más perspectiva que el caos.

El suceso ha producido ya una situación grave dentro del consenso parlamentario. El del tema de la represión del terrorismo. Es un equilibrio difícil que el propio Aldo Moro consiguió soslayar hasta cierto punto: entre los que creen que las leyes represivas en aumento acaban definitivamente con la democracia y el de los que creen que hacen falta medidas de urgencia. El PCI está en la línea de los que pretenden evitar los refuerzos de la Policía política y de la Magistratura: generalmente, dicen, estas soluciones, sobre todo en estados de excepción, se vuelven contra los obreros, contra los comunistas o contra los sindicalistas, que son, sin embargo, contrarios al terrorismo (los sindicatos han celebrado una huelga general de protesta, en todo el país, por el secuestro).

El panorama es sombrío. Es, al mismo tiempo, una lección de política para que la sigan o la estudien quienes deben, quienes pueden estar en otros países atentos a esta clase de fenómenos. Podrían aprovechar una parte de esta lección que apenas se explota, o por la que se pasa como sobre ascuas: es la deterioración continua de la democracia, la degeneración de la democracia o, más claramente, la falta de democracia, la que puede producir estas tensiones en un país. Lo que están atacando las Brigadas Rojas, los fascistas de la izquierda o de la derecha, no es una democracia estable, fundada y coherente, sino a una ausencia de democracia. ■



Fue Moro quien movió, la semana anterior a su secuestro, los hilos que han permitido un entendimiento entre Andreotti y los comunistas. En la foto, el presidente de la DC, con Berlinguer y Zaccagnini.